



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

## Elogio de Elena Romiti con motivo de su ingreso a la Academia Nacional de Letras

El pasado 11 de mayo, y en cumplimiento de normas estatutarias y reglamentarias vigentes, se procedió a elegir, por parte del plenario de la Academia Nacional de Letras, a nuevos miembros de número en los respectivos sillones que entonces se encontraban vacantes.

Para el que lleva el nombre de nuestro primer escritor, José Manuel Pérez Castellano, y que ocuparon sucesivamente, desde la fundación de la Academia en 1943, Antonio María Barbieri, Miguel A. Barriola y Carlos Jones Gaye, fue elegida la doctora Elena Romiti, quien se incorporó a las sesiones académicas el 15 de junio de este año y en el día de hoy formaliza su ingreso público a la corporación con el discurso de estilo, al que ha dado por título *Nominalismo americano y escrituras fundacionales*.

Son fines principales de la Academia: velar por la conservación y el enriquecimiento de la lengua española en el Uruguay, y contribuir, en lo pertinente, al desarrollo y a la difusión de la cultura nacional.

Sus diecinueve miembros de número, reunidos en plenario, constituyen el órgano directivo permanente de la institución. Y los mismos, convertidos en electores para incorporar a un nuevo integrante, conforme al Estatuto, por el sistema de cooptación, deben tener sobre todo en cuenta que el candidato se haya distinguido por su labor cultural, preferentemente en el área de la literatura o en investigaciones y estudios idiomáticos.

Estas consideraciones resultaron decisivas en los procedimientos seguidos para la elección de la doctora Romiti, al ser contempladas a la luz de su relevante trayectoria en el campo de las letras.

Profesora de literatura egresada del Instituto de Profesores Artigas, Magister en Ciencias Humanas, Opción Literatura Latinoamericana, por nuestra Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Doctora en Ciencias del Lenguaje, Mención Culturas y Literaturas Comparadas, por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, la experiencia profesional de la doctora Romiti da cuenta, en primer lugar, de un intenso ejercicio de la docencia, inicialmente en Enseñanza Secundaria y más tarde como profesora efectiva de Didáctica de la Literatura y de Literatura Iberoamericana y titular de Literatura Uruguaya en el IPA, así como Adjunta (Gr. 3) en el Departamento de Teoría y Metodología Literarias, Instituto de Letras, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Además de haber dictado cursos especializados de formación docente continua y de actualización a profesores egresados y adscriptores en centros regionales sobre literatura comparada, relaciones interculturales y literatura latinoamericana (cronistas de Indias), se destaca su participación en seminarios de posgrado y cursos de maestría en Uruguay y el extranjero, donde concentró su atención en temas sobre los que ha trabajado en profundidad, como el de las poetas fundacionales del Cono Sur, los procesos genéticos en textos emblemáticos como la novela *La sobreviviente* de Clara Silva (de la que ha sido asimismo responsable de su edición crítica), las relaciones epistolares de Miguel de Unamuno con el Uruguay, o los signos de interculturalidad en la obra del Inca Garcilaso de la Vega, este último abordado en su tesis de maestría al igual que el de las poetas fundacionales en su tesis de doctorado, ambas calificadas por su nivel de excelencia.

Investigadora del Departamento de Investigaciones y Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay y de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII), Sistema Nacional de Investigadores, durante cerca de una década y media y hasta el presente, también colabora desde 2013 como investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos Jorge Eielson y la Cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Florencia.



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Ha ejercido, además, como Coordinadora Nacional del Departamento de Literatura en el Instituto de Perfeccionamiento y Estudios Superiores.

La nómina de actividades educativas y culturales en las que ha sido protagonista la académica que hoy recibimos en acto público, es larga y nutrida, y se vincula a su sistemática producción como docente e investigadora, a su consecuente capacidad organizativa en la generación de encuentros, debates y reflexiones, a su estricta amplitud abarcadora que ampara la hermenéutica, la teoría literaria, la metodología, la praxis, entre otras perspectivas que tanto se solapan o convergen o se discriminan, según los casos.

Ese sentido de amplitud, al que ella misma se refiere en uno de sus trabajos al proponer la síntesis del “cruce de escrituras y pluralidad de lecturas”, también puede resumirse en su sostenida promoción para el desarrollo de redes y observatorios culturales como conceptos y concreciones.

Estudiosa de la obra de María Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Esther de Cáceres, Clara Silva, Armonía Somers, entre otras, en las que pone el énfasis de su condición femenina como autoras y las consecuentes peculiaridades de la inclusión, expresa o tácita, de cada una en el sistema literario, con un alcance específico se detiene en señalar y reconstruir la constitución del sujeto de la escritora en América Latina a través de textos testimoniales de naturaleza ensayística que leyeron Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou en Montevideo, en 1938.

Otros centros de atención la han derivado al reiterado análisis del Quijote, a convertirse en una reconocida especialista internacional del ya nombrado Inca Garcilaso, y a diversos aportes, entre varios de significación, sobre Julio Herrera y Reissig, Eduardo Acevedo Díaz, Julio C. da Rosa o la narrativa uruguaya de los últimos años del siglo XX.

A propósito de narraciones, no puedo dejar de mencionar su incursión en el género con *El abanico* (1993) y su propuesta de visión del país por mujeres relacionadas desde una triple perspectiva histórica, y los relatos en clave de ficción pero con arraigo referencial que construyó junto a Rafael Varela en *Cierre los ojos, Guevara* (2016).

He postergado para el final un comentario a propósito de su tan valiosa labor en torno a José Enrique Rodó y en particular al colosal archivo que se custodia en esta casa. Desde 2019 dirige un idóneo equipo de investigadores con el objetivo de digitalizar la desbordante papelería de la colección, transcribir lo que Rodó dejó registrado en tantos folios completos o fragmentados, y analizar y clasificar cada pieza documental a efectos de su disponibilidad para la publicación cuando corresponda o el conocimiento de renovados estudiosos.

En esta investigación en curso, ya se cuenta con la impecable publicación digital de los cuadernos del Ciclo Proteo: Gráfico-Poético, Cartelero, Garibaldino, Inicial, Ateneístico y Azulejo, y continuará con documentos relacionados a otras obras.

A esta tan importante tarea, que supone introducirse en el corazón mismo de la escritura, en la intimidad de un muy complejo proceso estructurante al que el propio Rodó se refirió llamándolo la gesta de la forma, la doctora Romiti ha sumado una serie de minuciosas y esclarecedoras lecturas que tanto recorren el archivo legado, un archivo fundacional del patrimonio archivístico de naturaleza literaria en Uruguay, como se enmarcan en lo que puede calificarse ajustadamente como la gran literatura de ideas.

Con este caudal de contribuciones culturales, resultado del acopio de inteligencia, esfuerzo, perseverancia, dedicación, sentido de discernimiento y lucidez, Elena Romiti ha pasado a formar parte, como numeraria, de la Academia Nacional de Letras del Uruguay.



**ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS**

Al darle fervorosa bienvenida, en nombre propio y de los demás miembros de la corporación, lo hago con la seguridad de que su presencia entre nosotros será fecunda, tanto como lo ha sido su trayectoria intelectual.

Académico Wilfredo Penco  
Montevideo, 6 de setiembre de 2022